

## **PROYECTO DE RESOLUCION**

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación,

### **RESUELVE**

Expresar su beneplácito por la distinción de grado honorífico Doctora Honoris Causa a María Antonia de Paz y Figueroa (Mamá Antula), por la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE), en reconocimiento por sus antecedentes epistolares, actora de la historia y claro ejemplo para la sociedad actual por sus valores, producción escrita y condiciones humanas que aún permanecen como legado en sus obras.

## FUNDAMENTOS

Señora presidente:

A partir de un pedido de la licenciada Cintia Suárez, el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnológicas de la Universidad Nacional de Santiago del Estero declaró doctora Honoris Causa a María Antonia de Paz y Figueroa, la beata Mama Antula.

La distinción contribuye a la visibilización de la figura de la beata por parte de la tierra donde nació y desde la que partió a su misión, y reconoce el aporte intelectual evidenciado en la tarea evangelizadora y social que quedó reflejada en la correspondencia de la época, lo que constituye un "tesoro nacional" tanto por su contenido de fe como por el capital histórico que representan.

La beata es considerada la primera escritora de las Provincias Unidas del Río de La Plata, puesto que, al momento de su fallecimiento, todavía no se hablaba de República Argentina. Sus cartas tuvieron alcance internacional y fueron traducidas a varios idiomas.

A esto se le suman sus condiciones humanas. En testimonio del obispo de Santiago del Estero, "Mama Antula fue una mujer fuerte y valiente", que supo afrontar dificultades y momentos de pruebas. "Manifiesta una sana rebeldía ante la oposición de autoridades, con convicciones muy profundas, con sensibilidad y solidaridad con los pobres".

En los albores de la Patria -cuando aún el territorio formaba parte del virreinato del Perú- una mujer laica, vestida con ropa de varón (un hábito jesuita), puso en valor la dignidad femenina, en épocas en las que las mujeres vivían para ser madres o para ser monjas, no leían ni escribían y les estaba vedada toda actuación social independiente respecto de un hombre.

La beata desafió así las convenciones de la sociedad colonial y tuvo una influencia crucial y postrera en el clima independentista de mayo de 1810.

La expulsión de los Jesuitas de América, en 1767, fue el contexto histórico en el que María Antonia de Paz y Figueroa sobresalió. Nacida en 1730 de una noble familia oriunda de Santiago del Estero, hablaba quechua y evangelizaba a las comunidades originarias junto con los miembros de la Compañía de Jesús, antes de su expulsión. De hecho, fueron los quechuas quienes la bautizaron "Mama Antula", diminutivo de Madre Antonia.

Mamá Antula era una mujer audaz. Recorrió a pie casi 5.000 kilómetros por el virreinato del Perú -en las actuales provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Córdoba-, y cuando Buenos Aires pasó a ser el centro del virreinato del Río de la Plata se instaló en las costas porteñas, donde "puso de moda" los ejercicios espirituales ignacianos y construyó uno de los edificios más antiguos de la ciudad: la Santa Casa de Ejercicios (1784), aún en

funcionamiento, manteniendo vivo el legado de la Compañía de Jesús mediante la realización de los retiros de su fundador, San Ignacio de Loyola.

Acusada de loca y de bruja, el peso histórico de Mama Antula en los sucesos independentistas de la Argentina quizá haya sido más importante que el religioso, aunque ahora se encuentre olvidado. Es considerada una Madre de la Patria: de las multitudinarias tandas de ejercicios espirituales realizados por ella en la Santa Casa, participaron varios próceres de la independencia, como Manuel Belgrano, Miguel de Azcuénaga y hasta el Virrey Santiago de Liniers.

No es capricho llamarla "mujer fuerte": mientras ella vivía, se editó en Europa un librito con su correspondencia con los jesuitas expulsados en Europa, llamado "El estandarte de la mujer fuerte". A esas cartas, llenas de alusiones históricas - como la dedicada a la revuelta de Tupac Amaru en Cuzco-, los filólogos la consideran la primera literatura originaria del Río de la Plata.

Su tarea implicaba un fuerte impacto social: protegía a las mujeres sin casa y albergaba a los niños abandonados, alimentándolos, vistiéndolos, dándoles un hogar y bautizándolos con el apellido "San José".

En las tandas de ejercicios Espirituales convivían ambos sexos de todas las clases sociales y condiciones: autoridades, patricios, nobles, criollos, campesinos, mercaderes y esclavos, en un preclaro ejercicio de fraternidad humana.

Era una mujer poderosa: en la Buenos Aires colonial de entonces, en la que la Iglesia tenía tanto o más peso político que el Virrey, ningún seminarista podía ser ordenado si antes Mama Antula no había certificado su comportamiento durante los Ejercicios Espirituales.

Mama Antula recorrió el país a pie y a veces en un carretón, predicando e integrando en Cristo a los pueblos originarios, los gauchos, los negros y los sectores más humildes, invitando a todos a participar de los ejercicios espirituales que organizaba.

Por todo esto y en reconocimiento a la producción intelectual y condiciones humanas de Mamá Antula, es que solicito a mis pares que acompañen el presente proyecto de resolución.